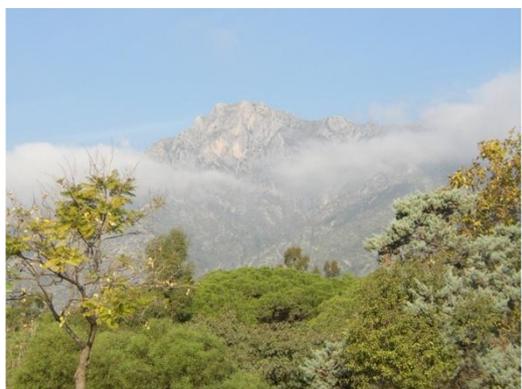


SIERRA BLANCA, ESA GRAN DESCONOCIDA



Desde tiempos lejanos el aprovechamiento de Sierra Blanca, aportó a la economía de los pueblos que la circunda una buena parte de los recursos que necesitaban para su supervivencia. En Marbella, siempre se dieron una serie de circunstancias distintas a la de sus pueblos vecinos, para los ciudadanos de Marbella, quizás por su cercanía al mar, Sierra Blanca ha sido lejana e inaccesible, una gran desconocida. Durante cientos de años a ese gran desconocimiento contribuyeron varios factores: la relativa lejanía de la sierra del casco urbano,

lo agreste de su orografía, los incómodos, lentos y escasos medios de comunicación, el miedo a los maquis y la dureza de los trabajos mal remunerados que en ella se realizaban, tales como: recogida del esparto, de la palmilla, de la algarroba, la extracción del mineral, el carboneo, la cocción y preparación de cal, pastoreo caprino...

En los años 50 del pasado siglo, al abrigo de las laderas de Sierra Blanca comenzó a surgir una nueva industria llamada turismo. Para el desarrollo de esa nueva forma de vivir y de trabajar, se necesitó una gran demanda de mano de obra. La nueva maquinaria que afloró rápidamente necesitó personal de muy diversas profesiones. En ella tuvo cabida los profesionales de la construcción, desde: los importantes promotores, afamados arquitectos, abogados, fotógrafos, carpinteros, pintores, ferrallas al más humilde peón. En los cuidados de jardines y espacios abiertos se necesitó profesionales de jardinería y personal que mantuvieran limpios esos espacios. Para el funcionamiento de hoteles se preparó personal especializado formado en universidades y en escuelas específicas para la hostelería. La restauración necesitó profesionales que dejara bien alto el nombre de los establecimientos. El comercio se innovó y dio un giro de ciento ochenta grados para ponerse a la altura de los hitos turísticos. Todo ese inmenso engranaje de la nueva industria absorbió a todo tipo de personas y por ese motivo las gentes que vivían del cultivo de los campos y el aprovechamiento de la sierra, encontraron trabajo de: jardineros, conserjes, mantenimientos, limpiezas, conductores, caseros, representantes para todo tipo de negocios, dependientes, y un sin fin de nuevas profesiones que surgieron a la sombra de esa gran industria.



Las nuevas estructuras laborales fueron más estables y mejor remuneradas, la existencia para cada hombre y mujer y de sus familias fue menos dura y más cómoda. Esta transformación favoreció a todos los ciudadanos de Marbella y por proximidad a los habitantes de los pueblos vecinos e incluso los municipios de la Serranía de Ronda, Valle del Guadalhorce y de gran parte de Andalucía.



En unos pocos años los campos y la sierra quedaron deshabitados y abandonados, por la emigración de sus habitantes a la costa; debido a lo duro de los trabajos y su mala remuneración, sólo fueron necesaria unas pocas décadas para que los ciudadanos de Marbella, se olvidaran totalmente de Sierra Blanca y que para todos ellos fuera lejana e inaccesible, algo que los

especuladores aprovecharon para arrasarla y degradarla sin que nadie se opusiera.

Triste destino el de esta sierra, desconocida y olvidada por sus gentes que se acomodaron y deslumbraron por ese vellocino de oro que los obnubilo, la frivolidad que surgió a la orilla de su hermoso mar, borró de sus memorias y de sus vidas diarias la pared protectora de cerros y laderas, su rica historia, su biodiversidad animal y la importancia botánica que alberga; se dice que el pueblo que olvida su historia es un pueblo condenado a repetirla.

Triste sino el de esta tierra de raíces desconocidas y olvidadas, habitada por gente codiciosa que acomodó y deslumbró rápidamente a sus gentes por una vida fácil que llevó a la renuncia de su pasado y despreció el manto telúrico y benefactor que proporciona la libertad de la sierra y la naturaleza; cierto que este pueblo es más rico, pero al mismo tiempo es más esclavo de su ignorante riqueza.

Es incomprensible que esta sierra que aporta al pueblo la bonanza de su clima sea para ciudadanos y administraciones invisible. Y sin embargo en estos tiempos difíciles, en ella está una de las claves que puede dinamizar la economía de la ciudad, en los meses en que parece dormir por la falta de visitantes.

A parte del clima, Sierra Blanca tiene muchas otras cosas que ofrecer a los ciudadanos y visitantes de Marbella, sus fuertes desniveles la hacen óptima para crear circuitos de carreras de montañas, que en esta época están tan de moda y mueve a gentes tan diversas, se puede fomentar el senderismo de naturaleza por sus paisajes, la riqueza de su fauna y diversidad vegetal, crear un parque temático de las minas de plomo de Buenavista; la impresionante Cañada de las Encinas, que es donde están las bocas de minas de este complejo, guarda celosamente bajo su vegetación parte de la importante historia minera de Marbella, con un horno a pie de mina bastante bien conservado, se podría construir un Centro de Interpretación de las minas en la cantera de Nagüeles (auditorio), donde tendría cabida unas escuelas del esparto y palmillas, que crearán artesanos para aprovecharan la abundante materia prima que tiene Sierra Blanca. Rescatar de manos privadas ese hermoso lugar que es Puerto Rico, lugar idóneo para la construcción de una granja escuela donde los pequeños y jóvenes tuvieran contacto directo con la naturaleza: conocimientos de animales, iniciación a la escalada, aprendizaje de plantas medicinales, talleres de elaboración de esencias, etc.

Todo lo anteriormente expuesto se podría conseguir y muchas otras cosas más, con el consiguiente respeto a la fauna y vegetación, para enriquecer la calidad de vida de los ciudadanos de Marbella y atraer a los visitantes con un turismo de diversas opciones, en los meses en que la ciudad tiene menos actividad turística.

Dolores Navarro Carrillo

Socia fundadora de Marbella Activa y Mujeres en las Veredas

<http://mujeresenlasveredas.blogspot.com.es/>